

446.

A la H. Consolación Irigoyen Arruti.

Salamanca, 29 enero 1912.

MF IV 152e. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

La destinataria de esta carta ha iniciado, unos meses antes, su vida apostólica en la misión educativa de Tolosa, su pueblo natal.

Va comentando la M. Cándida cuanto Consolación Irigoyen le contaba en su comunicación: incidencias del viaje, primeras impresiones acerca de la acogida por parte de la comunidad y de las alumnas, su trabajo como educadora, el hecho de encontrarse en aquella localidad concreta y la alegría del reencuentro familiar.

La anima con sus palabras a que viva la misión educativa con plena confianza en la gracia de Dios, en quien todo se puede; a colaborar, desde su oración y su testimonio de vida, en la consolidación de la vocación de algunas jóvenes de Tolosa; a que deje que sea Dios el Absoluto de su vida y a mantener unas positivas actitudes en su vida comunitaria.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Consolación Irigoyen: Recibí sus dos cartas, agradeciéndoselas mucho, sobre todo la primera, que con tanta exactitud me escribió y tanto deseábamos, por saber cómo les había ido en el viaje, interpretando Vd. muy bien mis deseos: Dios se lo pague, hija mía.

Muchísimo siento lo que les pasó con la Zabala¹. ¡Pobrecitas, cuánto habrán sufrido al pasarle aquello en Vitoria! Comprendo la vergüenza que pasarían; pero ya todo se pasó y Dios quiso llevarla, aunque con trabajitos, con bien a casa. Sea bendito para siempre y Él la bendiga a la pobrecita y la haga muy santa. Como estaban ya avisadas en ésa, ya lo tenían preparado todo, y por eso no la volvieron Vds. A ver; mejor fue así, para evitar que se enterasen las niñas y demás.

Ya veo lo que me dice de las visitas que fueron a verlas; esto era de suponer; pues es muy natural; y sus padres gozarían mucho al verla ahí. Me alegro de que Sinfrosa la haya visitado, y también de que vaya su hermano Ciriaco; a ver si todos van yendo, unos tras de otros, y así queden contentos; que esto para su padres será también un consuelo, y, estando toda la familia unida, es una gran satisfacción.

Está bien que le hayan enterado a D. Andrés de lo de Zabala; y por lo que les pasó en el camino con ella, se quedaría más convencido. Ya sé quién es ese Oñaederra que me dice fue con D. Andrés.

446¹ Se refiere a Josefa Zabala Zubillaga, natural de Bedayo (Guipúzcoa), que había entrado en la Congregación el 25 de agosto de 1909, a la edad de veintitrés años. Comenzó el noviciado el 25 de diciembre del mismo año, pero no llegó a finalizar este tiempo de formación, y salió de la Congregación el 11 de enero de 1911 (cf. Db 134; RC 250).

Consolación Irigoyen, que iba destinada a Tolosa una vez hecha su primera profesión, la acompañaría en el viaje a la casa familiar; a las incidencias del mismo hace aquí referencia la M. Fundadora.

Es de suponer que los primeros días estuviera Vd. aburrida con tantas visitas; pero hija mía, todo se pasa, y eso también se pasará, y todo quedará en su estado normal; y, empezando ya con las clases, es otra cosa. Lo que importa es que estemos muy unidas con nuestro Dios y que Él impere siempre en nuestro corazón, para que, estando ocupado con Dios, no entren afectos terrenos, porque éstos entibian el alma, le quitan el fervor, etc. Anímese, que Dios ayuda; ya ve cómo dice que al empezar las clases no tuvo que molestarse y que ni aun se acordaba de que estaba en Tolosa, y que, con el afán de enseñar, se olvidaba de todo el pueblo; de todo me alegro, hija mía.

Ya veo lo que me dice de María Goñi y de las otras, Natalia² y demás. Pidamos que, si conviene, se les arregle todo y puedan ser Hijas de Jesús. Que vean mucha observancia, sin nada que pueda desedificarlas, que es la mejor manera de ganar almas.

Lo que me dice de ser o haber sido muy bien recibidas en esa casa, está bien y me alegro; pero eso de que todas le empezaran a dar órdenes, menos la Superiora, y lo que hizo Vd. de callar y hacer lo que la superiora le ordene, esto está bien, pues siempre se debe atender a la cabeza sin desairar a ninguna, guardando con todas mucho respeto, mucha unión, caridad, etc.

Me alegro de que la R. M. Gabriela³ la ayude; así lo esperaba; también de que las niñas la hayan acogido bien; pero dice que hay que trabajar mucho con ellas en todos los sentidos, pero que no son tontas. Ya pediré por Vd. y por ellas, como me lo suplica; y tenga mucha confianza, que, con la gracia de Dios, todo se puede, y Él bendice la buena voluntad. Está bien que me escriba y me haya comunicado sus impresiones.

Adiós, hija mía; reciba cariñosos recuerdos de las RR. MM. Angela, Wenceslada, Joaquina, Madres y Hermanas, profesas y novicias, que todas se lo agradecieron, y sabe la quiere muy santa su madre, que la bendice, hde. Sva. En Cristo.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. DE J.

² Natalia Bandrés Elósegui (cf. cta. 418 nt.1)

³ Gabriela Hondet Marchat (cf. cta 130 nt.2) superior entonces de la comunidad de Tolosa.